

# SOLIDARIDAD A FONDO Y CON TODOS

*Tercer Domingo de Adviento. Ciclo C*

El domingo pasado un joven me comentó que no estaba de acuerdo con el título de la reflexión. Hablaba que en el desierto sí se pueden tomar selfies, al menos, selfies espirituales. De pronto, su afirmación me hizo pensar que sí es posible hacerlo gracias a las nuevas tecnologías. Sin embargo, al rato caí en la cuenta de que, aunque las nuevas tecnologías nos proporcionan muchas posibilidades, el significado espiritual del desierto es otro. Juan va al silencio del desierto para escuchar mejor a Dios. No es para autocomplacerse con una buena foto, ni para quedarse encerrado en sus pensamientos.

En el Evangelio de este domingo Juan no aparece solo sino en medio del pueblo que vivía *“en expectación”*, en intensa espera del Mesías. Sale de sí mismo, se acerca al otro (gente, publicanos, soldados), escucha sus preguntas prácticas y da respuestas concretas. Hay otro gran detalle que retrata al profeta de cuerpo entero: su delicadeza con la gente y el respeto total al Mesías. Pide a la gente que no se centren en su persona (no hace selfies) y reconoce, con transparente humildad, que no merece *“desatar las correas de las sandalias”* del Mesías.

Juan responde de manera práctica a quien le pregunta por lo que tiene que hacer. Es la primera etapa de un itinerario mucho más largo. Añade, además, una meta: comenzar haciendo obras de justicia para abrirse y reconocer a Jesús, el Hijo de Dios. Esto significa que la conversión al prójimo es el camino para la conversión a Dios.

Vivimos nuestro adviento 2015. No sé con qué intensidad y hacia dónde apunta nuestra expectación (expectativas, decimos ahora). La palabra del tercer domingo indica con intensa claridad la intención y la dirección de lo que tenemos que hacer: amar, amar concretamente, siempre amar. La venida de Jesús inaugura una nueva relación con el prójimo basada en la fraternidad, la justicia y la solidaridad. Una nueva relación a fondo, hacia todos y hacia la casa común. Adviento-Navidad nos hace soñar, otra vez, que sí es posible un hombre nuevo, solidario y pacífico.

La única forma posible para hacer realidad este sueño de Dios y anhelo del hombre es la vivencia comprometida del amor, en todos sus niveles y posibilidades. Adviento es un tiempo propicio para suscitar, alimentar y activar los amores que engendran y sostienen la vida de cada día. Esta es la mejor manera de prepararse para celebrar con alegría y frutos abundantes el misterio de la encarnación del Hijo de Dios.

El Papa Francisco ha abierto la puerta de la misericordia en este año jubilar. Este domingo lo hacemos en todas las catedrales del mundo católico como signo de la universalidad de la Iglesia y el llamado a que todos los templos del mundo sean espacios cercanos para experimentar la misericordia de Dios. ¿Qué tenemos que hacer?, nos seguimos preguntando. La respuesta concreta es: déjate amar por Dios, reconcílate, perdona, vive la misericordia con divina intensidad en todos sus ámbitos.

Que al encender la tercera vela de la corona de Adviento aumente en nosotros la pasión por amar concretamente a nuestro prójimo, al estilo de Jesús que se compadece de todos.

Con mi bendición alegre.

+ Sigifredo  
Obispo de/en Zacatecas